

Pronto, casi inmeditamente, va a comenzar en el teatro de la Comedia la anunciada serie de conciertos de la Orquesta Clásica de Madrid. Ya se percibe la algarabía de los instrumentos afinándose. No tardarán en oírse los tres nerviosos golpecitos de la batuta en el atril, y el maestro Saco del Valle levantará los brazos para abrir las fuentes del sonido. Silencio, aficionados. ¡Atención!

¡Atención! La Orquesta Clásica de Madrid la merece de todo el público filarmónico. Su fundador, el maestro Saco del Valle, ha sido muchos años director de la orquesta del teatro Real, alternando con las primeras figuras extranjeras y sin dejarse superar de ninguna. Accidentalmente ha dirigido siempre con gran éxito—las Orquestas Sinfónica y Filarmonica de Madrid, y hace años tiene el puesto de honor en la capilla real. Pero el maestro, joven siempre en entusiasmo y afición, no se resigna a no dirigir ante el gran público. La capilla real guarda su música para sí como una reliquia más, y la ópera oficial se esconde entre expedientes o entre los escombros de aquel teatro Real que había en Madrid y que parece que no volverá a existir. Saco del Valle no ha sentido la virtud burguesa de la resignación, sino la artística de la inquietud, y creó el pasado año—consciente de que una agrupación de esta índole era una necesidad de la música sinfónica en Madrid—no una orquesta más, sino la Orquesta Clásica, pequeña orquesta u orquesta de cámara, muy semejante en su composición, estructura y aspiración a la Orquesta Bética, fundada por Falla en Sevilla, de la que es director Ernesto Halffter. No hay que decir el entusiasmo que el maestro ha puesto en ella. El magnífico entusiasmo del artista que siente su obra como un hijo—dolor y ternura—y como un juguete—ternura y alegría. Apenas creada la Orquesta Clásica, la Asociación de Cultura Musical tuvo el honor de presentarla públicamente en Madrid y en sus delegaciones de provincias, donde realizó una brillante campaña, regresando luego a la corte, donde celebró una serie de conciertos.

El maestro Saco del Valle buscó para su orquesta un plan de trabajo adecuado. Para la combinación de masas y timbres, que supone una pequeña orquesta, existe un repertorio clásico—olvidado, desconocido o conocido a través de la gran orquesta, lo que desvirtúa su equilibrio y su color por exceso de volumen—y una producción contemporánea, actualísima, llena de interés. Los grandes compositores de hoy vuelven a la orquesta de cámara después de sus experiencias sobre la grande, por considerarla vehículo más eficaz para la música puramente musical, tipo que parece ganar de nuevo el favor del público. El maestro—infatigable—ha estudiado lo más antiguo y lo más reciente; así, el año pasado nos hizo oír a Hayden y Beethoven, a Honneger y Bartok. Y esta temporada—si causas ajenas a

su voluntad no lo hubieran impedido—nos habría dado a conocer la Sinfonía de Cámara de Schoenberg y obras de Falla, Strawinsky y Mlihand. Las dificultades que para obtener los materiales de ellas ha encontrado el maestro, es de esperar que puedan ser vencidas para la próxima si en la presente, la verdadera afición presta su apoyo al entusiasmo de la Orquesta Clásica y de su director. No obstante faltar esas principales figuras de la música actual, en los programas de la Orquesta Clásica ha de encontrar el aficionado nombres como Debussy, Holst y Goosens, este último casi desconocido del público madrileño (ya que sólo se han ejecutado su cuarteto-fantasia una vez en la A. de C. M. y algún número suelto del "Kaleidoscopio", suite de piano), no obstante ser a más importante personalidad de la joven música inglesa y haber dirigido varias temporadas los célebres "ballets" de Diaghilew.

Pero lo que más nos debe interesar y merece el aplauso de antemano es la actitud del maestro Saco del Valle con los músicos españoles. Desde una sinfonía de Juan Crisóstomo Arriaga, el gran músico bilbaíno fallecido en su primera juventud a principios del siglo XIX, hasta las obras más recientes de R. Halffter y Gustavo Pittaluga, van a figurar en los programas de la Orquesta Clásica. Y conste—pues en ellos no estarán todos los valores de la actual valiosísima promoción musical—que quienes no entren en ellos, será por no haber enviado sus obras al maestro, que tiene para todo lo joven un gesto de cordialidad verdaderamente insólito en nuestro país, donde ser joven y nuevo parece un delito mientras no se demuestre—como casi siempre se demuestra—lo contrario. Así, pues, dense por avisados todos los músicos jóvenes españoles conscientes de su arte: la Orquesta Clásica de Madrid y su director esperan y quieren sus producciones.

Naturalmente, los músicos ya consagrados—María Rodrigo, Turina, Del Campo, Adolfo Salazar y otros—tienen también su puesto en la lista de estrenos, con obras escritas expresamente para esta Orquesta. Todos los nombres incluidos en ella garantizan el vivo interés de los programas, que han de merecer la aprobación del público, tan ávido de novedades.

Ojalá suceda así y puedan la notable Orquesta y su director realizar cumplidamente sus proyectos para el porvenir, que tan benéficos han de ser para la música nueva—especialmente la española,—necesitada de un instrumento prestigioso que la dé a conocer cumplidamente.

Felipe XIMENEZ DE SANDOVAL.

En la Habana ha fallecido la eminente pianista cubana Cecilia Arizti. Ya retirada a la paz de su hogar, vivía al socaire de sus grandes éxitos, que en Cuba y Estados Unidos le valieron innumerables y unánimes laureles.

página para melómanos